

La ‘gramática’ de unidades no gramaticales: el párrafo y el texto

Teresa María Rodríguez Ramalle
Universidad Complutense de Madrid
teresaramalle@ccinf.ucm.es



Recibido: 26-06-2023
Aceptado: 24-09-2023

Resumen

El texto se puede analizar como un objeto lingüístico cuya organización interna a través de párrafos responde a principios de jerarquía y estructura (Garrido 2014, 2015, 2017, 2019). El párrafo, a su vez, unidad discursiva entre la oración y el texto, también posee estructura interna (Martínez Caro, 2014), pues el modo en que se suceden las oraciones dentro de un párrafo obedece a principios tales como el de la organización de la información. En este artículo partiré del concepto de estructura informativa para explicar la importancia del orden tanto en la relación entre oraciones en un párrafo como entre párrafos en el texto. Revisaré el comportamiento de ciertas locuciones conjuntivas y partículas discursivas y trataré de recursos léxicos, como el de las anáforas nominales o conceptuales y su uso en los textos periodísticos. El objetivo es aplicar el concepto y temas presentados

Abstract

Discourse relations are shown to link sentences taken as discourse units, so that a discourse constituent structure is developed in a configurational approach, whose internal organization responds to principles of hierarchy and structure (Garrido 2014, 2015, 2017, 2019). Going beyond the sentence, the paragraph is considered as one of the intermediate units between the sentence and the text (Martínez Caro, 2014). The paragraph can be analyzed as a structural unit which mainly exhibits certain formal features, such as hierarchy and dependence. In this article I will focus on the concept of informational structure to explain the importance of order both in the relationship between sentences in a paragraph and between paragraphs in the text. I will review the behavior of conjunctions, discursive particles and nominal anaphoras in journalism. My goal

a la propuesta didáctica enfocada en la mejora de las habilidades escritas. is to apply theoretical concept to the improvement of written skills.

Palabras clave: estructura informativa; texto; párrafo; organización discursiva; conjunciones; partículas discursivas; anáforas nominales.

Keywords: informational structure; text; paragraph; discourse organisation; conjunctions; discursive particles; nominal anaphoras.

Índice

- | | |
|--------------------------------------|---------------------------------------|
| 1. Introducción | 4. Propuesta de aplicación en el aula |
| 2. Presentación del concepto teórico | 5. Conclusión |
| 3. El orden sí importa | Referencias |

1. Introducción

Frente a enfoques que consideran que el texto es una entidad fuera de la lengua, más bien perteneciente a la cultura, en estudios como los de Garrido (2014, 2015, 2017, 2019) se parte de que “el texto es una organización de datos lingüísticos [...] Como tal organización de datos lingüísticos es, por tanto, un objeto lingüístico” (Garrido, 2014: 89). En este trabajo voy a considerar, en efecto, que el texto puede entenderse como un objeto lingüístico capaz de organizarse a partir de relaciones de dependencia y jerarquía entre las partes que lo componen, los párrafos.

En la propia división en párrafos se ha demostrado que existen procedimientos lingüísticos que ayudan tanto a vincular unos párrafos con otros en un proceso de progresión temática (Martínez Caro, 2014) como a organizar y presentar las oraciones dentro de un mismo párrafo. Esta organización se ha definido como una estructura de constituyentes discursivos conformada mediante relaciones y elementos de conexión, como las anáforas nominales, las partículas discursivas, la progresión temática, el aspecto verbal y las redes léxicas, entre otros. En este artículo seguiré estas premisas teóricas y haré una selección de algunos de los aspectos gramaticales que permiten organizar un texto y conectar oraciones dentro de un párrafo y entre párrafos. Los fenómenos que iré repasando van a girar en torno a la noción de tópico, concepto que nos ayuda a sentar las bases de la estructura informativa de la oración. El tópico nos permite organizar y vincular oraciones dentro de un párrafo como si fueran eslabones de una cadena. Este concepto nos ayuda a entender asimismo el comportamiento de un grupo de conjunciones, locuciones o partículas discursivas que remiten al párrafo previo para establecer conexiones consecutivas, contraargumentativas, de adición, etc.

Con todo esto, mostraré, a través de la presentación de una propuesta didáctica, que el conocimiento de los contenidos mencionados se puede sistematizar y organizar en un fin concreto: la mejora de la competencia escrita.

La organización de este artículo es la siguiente. A continuación, en la sección 2 realizaré una breve presentación del concepto sobre el que voy a basar la propuesta teórica y la práctica; en la sección 3 expondré los fundamentos teóricos para pasar, en la sección 4, a la presentación de la propuesta práctica.

2. Presentación del marco teórico

Uno de los aspectos que se repite en las revisiones de trabajos académicos o exámenes escritos tiene que ver con el hecho de que los estudiantes consideran que han contestado a la pregunta, mientras que los profesores les indican que no es así. En muchas ocasiones lo que sucede es que la información que se quiere transmitir no se expresa correctamente; no me refiero a que el léxico no sea el apropiado, tampoco a que existan errores ortográficos sino a que el modo de ordenar los constituyentes de una oración, el orden de las propias oraciones entre sí dentro de un párrafo, el hecho mismo de separar en párrafos de una manera concreta, la selección de conjunciones, locuciones o partículas, etc. no son los adecuados.

Si tomamos como base de la organización textual el párrafo, como unidad entre la oración y el texto, el estudio de los párrafos nos permite observar una organización que se estructura a partir de principios de jerarquía y dependencia, como sucede en el dominio oracional. Dentro de un párrafo, podremos observar que hay oraciones que constituyen el núcleo del párrafo, mientras que el resto enmarca o introduce dicha idea, dando lugar a una organización entre oraciones que también se puede entender como una estructura jerarquizada. El orden en que se sitúan las oraciones dentro de un párrafo y los párrafos dentro de un texto obedece a unos principios teóricos que se pueden explicar y asimilar y que contribuyen a la correcta organización de la información y, por tanto, a que el destinatario interprete del modo correcto el contenido transmitido.

El concepto de tópico es fundamental para entender el orden y la conexión entre oraciones, así como el orden entre los constituyentes que integran la oración. En cuanto a la estructura interna de la oración, estamos acostumbrados a comprobar que el orden cambia y se altera. El orden de la oración no es fijo, pero su alteración se debe a principios organizativos que tienen que ver con la estructura informativa de la oración, concepto teórico que, tal y como argumentan Bosque y Gallego (2021), debería estar presente en clase de Lengua en secundaria.

Una oración como *Tomates no hay* nos puede resultar extraña por la anteposición del objeto; sin embargo, si en el contexto lingüístico previo existe una oración del tipo *Estoy preparando pasta. ¿Hay tomates?*, la contestación no nos resultaría tan rara y, en cambio, el orden 'habitual' *No hay tomates* sí que desentonaría del contexto, pues nos está presentando la información que ya conocemos al final. Por otra parte, en muchas ocasiones, encontramos delante del verbo o del sujeto, complementos circunstanciales temporales, locativos, causales, etc.: *En Madrid, ayer por la tarde se produjo un tiroteo entre dos bandas*, constituyentes que se anteponen para encuadrar la información introducida por el verbo.

En este artículo partiré del concepto de estructura informativa y de la importancia del orden para analizar algunos fenómenos vinculados con tal situación. Según mostraré seguidamente, la comprensión de tal concepto ayudará a entender mejor la organización interna y la construcción del texto y de los párrafos.

3. El orden sí importa

Fijémonos en el comienzo de este artículo publicado en el periódico *ABC* el 11 de septiembre de 2020. Su título ya es muy significativo:

«Marie Kondo» verbal: cómo ordenar la información para decir las cosas mejor

Las mismas palabras no suenan igual en un orden que en otro. De hecho, lo último se percibe como más importante que lo anterior

Marie Kondo es conocida como la «Gurú del orden». En 2015 llegó a ser reconocida como una de las 100 personas con más poder según la revista «Times» tras convertir en un fenómeno superventas su libro «La magia del orden. Herramientas para ordenar tu casa... ¡y tu vida!» (Aguilar, 2014).

La japonesa está convencida de que el **orden de las cosas** tiene un impacto emocional en las personas. Marie Kondo vino a poner orden a nuestra vida, ¿y si se lo ponemos también a nuestras cifras y letras?

«La paella estaba deliciosa, pero engorda», «la paella engorda, pero estaba deliciosa» ... Son dos frases compuestas exactamente por las mismas cinco¹ palabras, pero que, sin embargo, no dejan el mismo sabor de boca, ni a quien las dice ni a quien las escucha. Y es que en lo que al orden se refiere, esto es un poco como lo que dijo Jesús: «los últimos serán los primeros» porque **lo último que se dice se percibe como más importante que lo anterior**.

No es lo mismo decir, «Somos líderes del mercado, pero hemos bajado un 10% las ventas» que «Hemos bajado las ventas un 10%, pero somos líderes del mercado». **Las mismas palabras no suenan igual en un orden que en otro [...]**²

Este artículo nos dice que no interpretamos igual lo que decimos primero que lo que viene después. Lo que se dice al final de la oración o en segundo lugar se percibe como lo más importante, porque representa la información nueva, mientras que lo primero es la información conocida, que enmarca, presenta o introduce la información que viene después. Si nos fijamos en la oración mencionada en el artículo *Somos líderes del mercado, pero hemos bajado un 10% las ventas*, la oración siguiente tendría que conectar con la última información, la nueva, y podría seguir con una relación de oposición en la que el pronombre neutro se refiere a la oración presentada en último lugar (*hemos bajado un 10% las ventas*): *A pesar de ello, las previsiones para el próximo año volverán a colocarnos como el número 1 en el sector*. Por el contrario, la continuación de la oración *Hemos bajado las ventas un 10%, pero somos líderes del mercado* nunca podría ser la contraargumentación presentada, pues se destaca como información nueva, la

¹ En el original, se dice *cinco palabras*.

² El texto completo se puede encontrar en el siguiente enlace: https://www.abc.es/bienestar/psicologia-sexo/psicologia/abci-marie-kondo-verbal-como-ordenar-informacion-para-decir-cosas-mejor-202009100050_noticia.html?ref=https:%2F%2Fwww.google.es%2F

última: *somos los líderes del mercado*. Contraargumentar, ir en contra de esta idea, implicaría decir lo contrario de lo que se dijo en la primera frase; dicho de otro modo, la información presentada en último lugar (*somos los líderes del mercado*) es retomada como información ya conocida al comienzo de la siguiente oración mediante un pronombre neutro: *A pesar de ello, las previsiones para el próximo año serán negativas*.

La bipartición información conocida-información nueva se puede contrastar fácilmente en el esquema pregunta-respuesta. En la pregunta siempre partimos de la información conocida para interrogar por lo que no sabemos, que es la información nueva. Así, si le preguntamos a nuestro interlocutor: *¿Qué vais a regalarle a Sergio por su cumpleaños?* Una posible respuesta del tipo de *Vamos a regalarle un monopatín a Sergio por su cumpleaños* resulta inapropiada dado el contexto lingüístico en el que se emite, en el que la información nueva es el monopatín, por lo que tendría que aparecer en el último lugar de la oración que actúa como respuesta: *Vamos a regalarle a Sergio por su cumpleaños un monopatín*. Todo lo que representa la información conocida en esta respuesta (en subrayado) resulta prescindible, pues ya lo conocemos por la pregunta previa y, de hecho, es lo que solemos hacer al responder a este tipo de preguntas: ir al grano y contestar solo con la información nueva que se nos solicita³.

El orden entre información conocida y nueva subyace también en la estructura del 'sí, pero...'. Si un profesor, en una revisión de un examen, comienza por decir lo bueno, lo más probable es que esté dejando para el final lo importante, que será lo malo. Esta estructura general de organización de oraciones se traslada al campo de la organización dentro de un párrafo y también a la propia conexión entre párrafos dentro de un texto, dando la impresión de un isomorfismo entre los diferentes niveles, como vamos a ver.

Cualquier oración posee una interpretación ligada al discurso, en un sentido amplio, entendido como oraciones previas que actúan como enmarcadoras y como conocimientos compartidos por los interlocutores. La unidad básica del discurso es la oración, pero no aislada, sino en su unión con otras conformando un párrafo o un texto. El concepto de constituyente es clave en este modelo de relaciones supraoracionales, pues representa uno de los ejes de continuidad entre la sintaxis del nivel predicativo y la sintaxis discursiva, tal y como defiende Garrido (2014, 2015, 2017, 2019).

La noción de constituyente se aplica al ámbito de la oración y permite identificar unidades de análisis. Según el criterio de la expansión, toda unidad sintáctica compleja resulta del desarrollo o expansión de otra más simple, de modo que partiendo de un verbo podemos construir una unidad superior: una oración simple, una oración compleja o secuencias de oraciones que establecen relaciones sintácticas mediante diferentes medios. Si en la relación de constituyentes, estos se pueden segmentar en partes más pequeñas, los constituyentes discursivos, según argumenta Garrido (2017), también se pueden segmentar y llegar a fusionarse con otros para ir creando unidades mayores, dando lugar a una representación en la que

³ En posición inicial también aparecen estructuras de foco enfático o contrastivo, del tipo de *Eso es precisamente lo que iba a decir*, *Ayer es cuando te lo expliqué*, etc. Estas últimas son perífrasis de relativo, que, como se mencionará más adelante, se utilizan para iniciar párrafo.

estamos conformando “unidades de discurso complejas”, pero siguiendo un esquema de organización jerárquica como el que adoptan las unidades menores dentro de una oración.

Si retomamos las cuatro primeras oraciones del artículo del diario *ABC* sobre el orden, distribuidas entre los dos primeros párrafos, podemos ver que existe una línea de argumentación similar que va progresando también al inicio del segundo párrafo a partir de la información conocida (el subrayado es mío):

(1) Texto:

Marie Kondo es conocida como la «Gurú del orden». En 2015 llegó a ser reconocida como una de las 100 personas con más poder según la revista «Times» tras convertir en un fenómeno superventas su libro «La magia del orden. Herramientas para ordenar tu casa... ¡y tu vida!» (Aguilar, 2014).

La japonesa está convencida de que el orden de las cosas tiene un impacto emocional en las personas. Marie Kondo vino a poner orden a nuestra vida [...]

En la primera oración se mantiene el orden de Sujeto-Verbo para introducir la información nueva a partir del verbo: *es conocida como la Gurú del orden*. La siguiente oración mantiene el mismo sujeto (Marie Kondo) ahora no realizado, pero comienza con un circunstancial de tiempo que, al situarse en primera posición, enmarca la información nueva que amplía el contenido de la primera oración. En una relación de ampliación, la segunda oración actúa como el satélite que da información sobre la primera, la cual representa el núcleo en esta relación entre oraciones, según manifiesta Garrido (2017, 2019). El siguiente párrafo de nuevo retoma el orden Sujeto-Verbo, pero ahora en lugar de incluir el nombre propio utiliza el gentilicio: estamos también ante un sujeto que representa la información conocida y que introduce la información nueva: *el orden de las cosas tiene un impacto emocional en las personas*. La cuarta oración repite el mismo esquema sujeto-información conocida y predicado verbal-información nueva e incluye una palabra que se repite: orden. La relación entre las oraciones en este segundo párrafo no es de ampliación, sino de orientación, pues la primera oración proporciona información para entender mejor la segunda, que pasa a ser el núcleo de las dos oraciones, pues, según se sigue en el resto de la oración y conforme avanza el segundo párrafo, la información que se toma como base es el orden y Marie Kondo pasa a ser el marco o encuadre para lo que va a constituir el objetivo del segundo párrafo: justificar la importancia del orden.

Podemos ver, entonces, que, por una parte, las oraciones que se integran en un párrafo no se organizan de manera lineal, como tampoco se analizan ni se interpretan de manera lineal los constituyentes que se suceden en una misma oración (Rodríguez Ramalle, 2005). Siempre tendremos una oración que será el núcleo y otra que funcionará como su satélite, en palabras de Garrido (2017, 2019), o como el marco o encuadre para el núcleo. Por otra parte, cuando hablamos de relaciones entre párrafos también es posible observar que un párrafo puede entenderse como la presentación o marco para justificar el segundo. Así, lo que llamamos introducción sería la necesaria presentación para el siguiente párrafo. En

el segundo párrafo partimos de la información conocida ahora no ya para ampliarla, sino para añadir información.

En el texto sobre Marie Kondo y el orden no hemos encontrado conjunciones ni locuciones conjuntivas, pero estas, así como en general las partículas discursivas, parten también de la estructura informativa de la oración para organizar la información entre oraciones. Pensemos en la diferencia entre *como* y *porque*, por ejemplo. Ambas son conjunciones de tipo causal, pero mientras que en el caso de *como* la oración que introduce se sitúa delante de la principal, con *porque* suele ser al revés. Si tenemos en cuenta que lo que se sitúa al comienzo representa la información conocida, entonces, el utilizar una u otra partícula es muy relevante:

- (2) Como no me has avisado de que vendrías a comer, no he preparado nada.
- (3) No he preparado nada porque no me has avisado de que vendrías a comer.

El significado composicional en tanto que la suma de los significados de las partes es el mismo, pero la interpretación es muy diferente. Mientras que en la oración de (2) partimos de que el contexto o situación conocida es el introducido por *como* ('no me has avisado de que vendrías a comer'); en el caso de (3), esta misma información se presenta como la explicación final del hecho previo o información conocida, que ahora es 'no haber preparado nada de comer'.

La utilización de partículas diversas es fundamental para organizar un texto, pues actúan como guías para ayudar al lector en su proceso de interpretación. Entre las principales, se pueden citar las partículas que ordenan el discurso, del tipo de *en primer lugar, en segundo lugar, por un lado... por otro, en conclusión, para empezar, a continuación, finalmente*, etc.; las partículas aditivas, que añaden información, como *encima, asimismo, igualmente, además, de igual modo, de igual manera, de igual forma*, etc.; las partículas consecutivas, como *por (lo) tanto, por ese motivo, causa o razón, así pues, por consiguiente, pues, de manera que, así, entonces, así pues, así que, de ahí que*, etc.; las contraargumentativas, como las conjunciones y locuciones adversativas de la clase de *pero, aunque, a pesar de (que), sin embargo, no obstante* y partículas como *con todo (y con eso), en cambio, por el contrario, con todo, antes bien, ahora bien*, etc.; los digresores o partículas comentadores del discurso anterior, de la clase de *a propósito, por cierto, pues bien, en cuanto a*, etc.; las partículas reformuladoras del tipo de *es decir, en otras palabras, esto es, a saber*, etc.; las que indican concreción, como *por ejemplo, en particular*; y las de refuerzo argumentativo, como *claro, desde luego, por supuesto, naturalmente, en realidad, en efecto, la verdad*, entre otras.

No todos estos elementos de conexión se pueden utilizar en las mismas situaciones. Existen partículas que pueden utilizarse tanto en un discurso formal escrito como oral, pero otras están especializadas en el primero (Montolío, 2004). Por ejemplo, fijémonos en la partícula *con todo*, que implica una oposición frente a un conjunto de ideas previas.

Las partículas discursivas *con todo* y sus variantes formales: *con todo esto (eso), con todo y con esto, con eso y todo* requieren siempre un primer miembro con muchos argumentos, todos los posibles. Por esta razón, las oraciones que aparecen antes de la inclusión de *con todo* suelen estar constituidas formalmente por

secuencias de oraciones que contienen una gran acumulación de datos que orientan al lector hacia una determinada conclusión, que precisamente va a ser negada mediante la partícula. Prestemos atención al siguiente ejemplo:

- (4) Han pasado más de quince años. Tom y Jerry son mayores, han tenido descendientes, han trabajado en televisión, en la serie Nuestro entorno, dirigida por Joaquín Araujo... Ahora, la verdad, les hacemos menos caso; con todo, cuando por la noche ponemos la cara en la malla de su jaula, nos siguen regalando sus besos. [RAE: CREA, 2001] (Tomado de Rodríguez Ramalle, 2015).

En el ejemplo propuesto, la conclusión a la que llegamos tras la lectura de las oraciones presentadas antes de *con todo* es que los antiguos cachorros han crecido, son mayores, han tenido incluso crías, por lo que les hacemos menos caso; la presencia de *con todo* cambia la primera conclusión que parecía evidente, dirigiéndola hacia un punto diferente: a pesar de todo lo dicho, todavía se acuerdan de nosotros.

Pensemos que cuantos más argumentos aparecen previamente, más fuerte debe ser el contraste para que se produzca una lectura de oposición. En este sentido, *con todo* se opone a los argumentos previos y marca que la conclusión que introduce es la que domina al resto (Rodríguez Ramalle 2015).

Veamos ahora el ejemplo de una partícula consecutiva, también de uso restringido al discurso escrito y que tampoco suele ser muy habitual. Según recoge Montolío (2004), la partícula *de aquí que* expresa consecuencias que no se presentan, sino que se dan por aceptadas, pues la información que introduce *de ahí que*, siempre en segunda posición como información nueva, se oculta bajo la apariencia formal de una información evidente, cierta, segura, como si fuera una información ya conocida y de la que partimos. Esto es posible porque la lengua utiliza un mecanismo para ‘enmascarar’ lo que es una consecuencia derivada de unos hechos previos bajo la apariencia de una consecuencia más que evidente, ya conocida. Fijémonos en los siguientes ejemplos en los que la consecuencia aparece expresada mediante la partícula *de ahí que*; en especial prestemos atención al modo verbal empleado en la oración con *de ahí que*:

- (5) Sin duda alguna hay muchos métodos o formas para propiciar que los alumnos se acerquen e interesen en la cultura y las diversas manifestaciones artísticas, pero por encima de todos estos procesos se debe tener muy claro qué es lo que aportará este proceso al alumno, *de ahí que* lo más importante no sea el medio que se utilice, sino en qué grado el individuo se identifica y hace suyas las ideas y pensamientos expresados a través de las diferentes manifestaciones artísticas y culturales. [CREA, Prensa, *Perspectiva Universitaria. Universidad y Sociedad: interacción para el desarrollo*, 03/2003. México]
- (6) Al comienzo, ambos equipos se tuvieron un gran respeto y *de ahí que* hubiera marcajes por pares. Parecía un encuentro de los que jugaban clásicos conservadores. [CREA, *La Razón digital*, 21/06/2004. España]

Mientras que las oraciones consecutivas tienden a construirse con indicativo, las oraciones consecutivas introducidas por *de ahí que* siempre se construyen con el modo subjuntivo. El subjuntivo tiene un carácter temático, no remático; esto es, expresa información conocida, lo que se puede ver si revisamos expresiones adjetivas evaluativas del tipo de *es lamentable, es triste, es afortunado, es desdichado*, etc. que siempre se construyen con una oración en subjuntivo, pues están valorando unos hechos o sucesos ya acaecidos. Lo que sucede en la oración consecutiva con *de ahí que* es que la información presentada por la partícula y en modo subjuntivo no está ordenada en posición inicial, como cabría esperar de una información conocida y que se presenta como tal, sino en posición final, como información nueva. Con *de ahí que*, el lector va al primer argumento y lo acepta como causa que lleva a una consecuencia evidente.

La reflexión que acabo de mostrar tiene la ventaja de combinar el análisis y la reflexión gramatical enfocada a la práctica: comparar *de ahí que* con otras locuciones consecutivas, buscar diferencias y semejanzas de orden y de construcción gramatical, intentar llegar a la generalización y buscar una explicación a partir de conceptos previos ya estudiados. Esta es la base de los ejercicios gramaticales propuestos por el grupo GrOC (*Gramática Orientada a las Competencias*) en trabajos como los de Bosque (2015), Bosque y Gallego (2016) y Gutiérrez Rodríguez (2021). Tras estas tareas, el alumnado podrá empezar a tener en cuenta el uso de *de ahí que* con su valor diferenciador frente a otras locuciones y partículas consecutivas.

Son muchas las partículas y elementos de conexión que se pueden utilizar para organizar las oraciones, pero pensemos que su elección puede implicar además la introducción de la subjetividad del autor sin necesidad de utilizar una primera persona o de hacer uso de los verbos de opinión. Fijémonos, por ejemplo, en un tipo de adverbios con alcance sobre toda la oración y que han sido etiquetados como partículas de refuerzo argumentativo.

Según Sánchez Jiménez en el *Diccionario de Partículas Discursivas del Español* (Briz y otros, 2008), *naturalmente* “indica que el miembro del discurso al que afecta ha de interpretarse como una consecuencia esperada a partir de la información previa que, al respecto, tiene el hablante”:

- (7) Una iniciativa muy loable pero lastrada desde la base, ya que las funciones (de teatro), por decreto, apenas duran dos semanas en cartel. *Naturalmente*, muy poca gente se entera, y cuando empieza a correr la voz ya es tarde. [CREA, 2003, *El País, Babelia*, España] (Ejemplo tomado del DPDE www.dpde.es)

El miembro del discurso introducido por *naturalmente* es la conclusión esperable (o natural) que se desprende del primer miembro. Estamos ante una relación lógica entre las dos oraciones que nos permite establecer una consecuencia natural, a la que nadie se puede negar. Esta última afirmación es especialmente interesante, pues implica que, como también señala Fuentes Rodríguez (2009: 230) en su *Diccionario de conectores y operadores del español*, *naturalmente* “anula la posibilidad de refutación”, pues lo afirmado se presenta como “algo conocido por la comunidad, evidente, deducido de forma natural de los hechos”.

En el aspecto que nos interesa aquí, la relación de oraciones en un párrafo o texto, el uso de *naturalmente* nos permite establecer una relación consecutiva lógica entre dos oraciones. Si nos fijamos en la oración de (8), podemos ver además que el autor crea un vínculo de relación lógica entre las dos oraciones presentadas: el adverbio *naturalmente* se emplea con el fin de que el lector vea ese vínculo como algo natural, lógico y evidente; por ello el adverbio actúa como un elemento de refuerzo y apoyo de la argumentación (Rodríguez Ramalle, 2022):

- (8) Tanta astucia no había quedado sin recompensa, porque el mayordomo le había respondido que no, pero que si buscaba un trabajo temporal y mal pagado, le podía ofrecer algo. *Naturalmente*, Magnolio no había desaprovechado la ocasión y había respondido afirmativamente. [CORPES, 2001, Mendoza, Eduardo, *La aventura del tocador de señoras*. España]. (Ejemplo extraído de Rodríguez Ramalle, 2022).

Aparte del orden y de las partículas discursivas, existen otros procedimientos que utilizan la estructura informativa de la oración para organizar la información dentro de un párrafo. Las llamadas anáforas léxicas o conceptuales (González Ruiz, 2008 y Duque, 2020, entre otros muchos) pueden servir también para enlazar varias oraciones en un texto y resumirlas con el fin de introducir, a partir del empleo de la anáfora léxica, la información nueva. Este es un procedimiento muy utilizado en el lenguaje periodístico y en los textos académicos, de donde se nutren los primeros.

Si nos fijamos, por ejemplo, en la locución causal *por eso*, vemos que el demostrativo neutro permite referirse a las oraciones anteriormente dichas, de modo que son resumidas y retomadas en la nueva oración para avanzar en la exposición de hechos, al mismo tiempo que la preposición hace explícita la relación de causa. Pensemos en otras estructuras que parten de la idea común de retomar lo dicho previamente en las oraciones anteriores, como información conocida, para presentarlo en la nueva oración con un nombre que sirve como bisagra para introducir la información nueva. Esta es la base de las anáforas léxicas: sintagmas nominales que tienen como núcleo un nombre, en su origen una nominalización deverbal, y que toma como antecedente anafórico un fragmento textual previo. Fijémonos en el siguiente texto periodístico:

- (9) El Ministro de Fomento tiene claro que vale la pena seguir adelante con la idea de que el trazado del AVE pase junto a la Sagrada Familia. Por ello, pide a la Audiencia Nacional que no paralice los estudios que se están realizando para llevar a cabo la obra en las mejores condiciones porque no hay “riesgo inminente”. *La petición* se incluye en las alegaciones que Fomento ha remitido a la sala de lo contencioso-administrativo [...] (*La Vanguardia*, 16/11/2007). (Dato tomado de González Ruiz, 2008: 252).

El nombre deverbal *petición*, con el que se inicia la última oración, no significa la acción o efecto de *pedir*, sino que se debe interpretar como resumen de todo lo anterior, que además viene introducido en la segunda oración mediante el verbo del que deriva la nominalización. *Petición* sería una anáfora léxica que, en

posición de sujeto, actúa como información conocida para introducir la información nueva. Pensemos que, en lugar de este nombre u otros similares que utilizamos en muchas ocasiones en nuestros textos: *hecho*, *circunstancia*, *acontecimiento*, *suceso*, incluimos nombres con diferentes connotaciones: *reproche*, *proclama*, *arenga*, *retahíla*, *maniobra*, etc. Estos nombres también pueden utilizarse como anáforas léxicas que, en un principio, simplemente retoman el contenido informativo previo para presentarlo en una nueva oración, pero hacen algo más, pues bajo la apariencia objetivadora de un nombre, la selección léxica nos permite escoger un nombre con carga subjetiva que implica una valoración por parte del periodista del hecho que en principio se limita a describir. Es muy significativo el siguiente ejemplo:

- (10) Un día después de que Zapatero e Ibarretxe se reunieran en La Moncloa, el ministro de Justicia, Mariano Fernández Bermejo, se despachó con unas polémicas declaraciones en las que dijo con claridad que el Ejecutivo socialista no ha tirado la toalla en la negociación con ETA. Esta *proclama* sucede al cúmulo de especulaciones generadas por el resultado del encuentro de la víspera en Moncloa, tras el cual el lendakari dio el pistoletazo de salida a un nuevo proceso negociador. (*ABC.es* 18/10/2007). (Dato tomado de González Ruiz, 2008: 253).

Si revisamos el fragmento periodístico mencionado, veremos que se nos habla en la primera oración de unas “polémicas declaraciones” que luego se detallan. Tras esto, la segunda oración comienza con un sujeto que tiene como núcleo el nombre *proclama*. Este sustantivo es definido en el DLE (*Diccionario de la Lengua Española*, 2014) como ‘notificación pública’ y ‘alocución política o militar’. En relación con este segundo valor, tiene una connotación de discurso dirigido a animar y movilizar a los destinatarios; de ahí su uso en discursos políticos.

Pues bien, el periodista ha pasado de utilizar un nombre neutro en cuanto al contenido, *declaraciones*, eso sí, matizado con un adjetivo valorativo, *polémicas*, a utilizar como inicio de la segunda oración un encapsulador o anáfora léxica, que resume todas las declaraciones previas, pero no simplemente para añadir información nueva sobre ellas, sino también para valorarlas. Y esto se consigue por el significado que tiene el sustantivo *proclama*.

En este caso, el alumnado puede comprobar que cambiando de nombre se consigue también otorgar al texto un valor distinto que conlleva una valoración por parte del autor. No se trata de aprender una lista de palabras con su significado, sino de comprobar en un texto concreto que el cambio de un nombre por otro cambia también la valoración de los hechos que se están describiendo. Es una manera diferente de acercarse al léxico no desde el aprendizaje memorístico, sino desde el uso en textos concretos.

Todos los mecanismos mencionados también se aplican a la conexión entre párrafos, como apunta Martínez Caro (2014). Los estudios que abordan la noción de párrafo vienen de campos y teorías muy diferentes: análisis del discurso, lingüística textual, psicolingüística, etc., pero tienen como eje común la idea de que el párrafo es una unidad discursiva a la que se le pueden asignar rasgos formales concretos relacionados directamente con su delimitación y organización. Como

recoge Martínez Caro (2014), existe acuerdo en general entre hablantes nativos maduros sobre la manera en que debería organizarse un texto y que este consenso implica, entre otras cosas, un conocimiento y comprensión de donde recaería la transición de párrafos en un texto, lo que nos lleva a pensar que se pueden investigar los mecanismos que permiten separar entre párrafos como medio para organizar la información.

Si revisamos algunos de los procedimientos más utilizados para iniciar un párrafo, veremos que muchos de ellos guardan relación con la noción de información conocida-información nueva. Martínez Caro (2014) incluye entre los principales procedimientos el empleo de expresiones adverbiales, temporales y locativas, y partículas discursivas diversas, expresiones evaluativas (*es verdad, es cierto, parece probable*) y evidenciales (*por lo visto, según nos han informado, de acuerdo con los datos que tenemos, etc.*), construcciones focales, como *Fue ayer cuando vimos a Luis* o *Es Marta quien rompió el jarrón*, preguntas retóricas y, en definitiva, la propia organización informativa, que puede basarse en procedimientos léxicos, como vemos en el siguiente ejemplo:

- (11) También se contempla la puesta en marcha de plataformas online pensadas para los profesionales del sector turístico que permitan orientar y mejorar el conocimiento sobre Madrid y su oferta. Madrid apuesta también por seguir impulsando los eventos de interés turístico. (Martínez Caro 2014: 210).

Prestemos ahora atención al comienzo del siguiente artículo de opinión publicado en *El País* el 12 de agosto de 2006 y escrito por Esther Tusquets. Su título es “Réquiem por el usted”:

- (12) Texto:

Cuando yo era niña, a comienzos del siglo pasado —¿cómo pueden decir algunos que la vida es corta o que pasa en un soplo?, a mí me parece interminable—, el tuteo se utilizaba con los amigos, con la mayoría de familiares, con las personas de confianza, y desde luego con nosotros, los niños. También la gente sencilla solía emplear más el tuteo. El usted quedaba reservado a las personas con las que no existían relaciones estrechas de parentesco o amistad. Marcaba una distancia, un respeto. Por eso me llamaba la atención que algunos niños tuvieran que tratar de usted a sus padres. Era el caso, bien próximo, de mi abuela paterna, a quien todos los hijos, y por supuesto los nietos, tratamos siempre de usted. No me gustaba ni pizca usar un tratamiento tan protocolario con un pariente tan próximo.

Existía otro tratamiento, el vos, que me fascinaba. Quizás porque sólo lo encontraba en el teatro y en los cuentos de hadas, y eso le confería un toque mágico. Era propio de príncipes y princesas, de damas y caballeros de otros tiempos, y carecía del matiz un punto engolado y antipático y oficinesco del usted. Descubrí con envidia que algunos niños voseaban a sus padres en catalán. Pero el réquiem por el vos debió de entonarse hace ya tiempo, porque oigo que mi nieto y sus amigos utilizan también en catalán el tuteo con sus padres.

Quedan, pues, el tú y el usted, enzarzados en una pugna donde el usted va perdiendo inexorablemente terreno [...].⁴

Este fragmento de un artículo de opinión contiene mecanismos diversos de conexión entre oraciones. Comienza con un encuadre temporal, una oración introducida por *cuando* y que sirve para enmarcar la predicación verbal, que representa la información nueva. Es un recurso como el utilizado en las historias o cuentos infantiles: se nos sitúa en un tiempo (y lugar) determinado, para luego ubicar a los personajes, que representan la información nueva. Para progresar dentro del párrafo, se añaden partículas que añaden información (*también*) o que expresan relaciones de causa (*por eso*). El segundo párrafo conecta el anterior a través de la existencia de estructuras correlativas: *uno-otro*. Conviene fijarse en que el verbo elegido en el comienzo de este segundo párrafo, *existía*, se construye con el sujeto pospuesto. A lo largo del artículo de Tusquets encontramos empleos similares; este recurso nos lleva a cambiar el orden del sujeto y, dado que la alteración en el orden implica cambio en la estructura informativa, lo que tenemos es que la información nueva pasa a estar representada por el sujeto pospuesto: en el caso del segundo párrafo, *el vos*. En este mismo párrafo aparece la conjunción *pero*, para oponerse a las oraciones previas, pero también, como ya hemos visto, para llamar la atención sobre la información que introduce. Por último, en el tercer párrafo, de nuevo un verbo de suceso o acontecimiento nos lleva a buscar el sujeto pospuesto con la información nueva, *el tú y el usted enzarzados...* La partícula ilativa *pues* nos conecta con los párrafos previos, que, a su vez, actúan como enmarcadores para el tercer párrafo.

Nótese que, según esta jerarquía de la información, sería erróneo decir que el primer párrafo representa la introducción y a partir del segundo el desarrollo, como suele ser habitual en los comentarios de texto que se realizan en primaria, secundaria y bachillerato. Debemos prestar atención a los recursos utilizados y a la organización de la información para descubrir la relación entre párrafos y no dar por hecha una estructura que se basa en conocimientos asumidos como ciertos, pero sin base en fenómenos gramaticales.

4. Propuesta de aplicación en el aula⁵

Pasemos ahora a reflejar lo dicho de manera práctica para analizar un texto mal conectado, como por ejemplo el siguiente.

(13) Texto desordenado:

[1] Marie Kondo vino a poner orden a nuestra vida. [2] El orden de las cosas tiene un impacto emocional en las personas. [3] Marie Kondo es conocida como la «Gurú del orden». [4] En 2015 llegó a ser reconocida como una de las 100 personas con más poder según la revista «Times»

⁴ El texto completo se puede encontrar en el siguiente enlace: https://elpais.com/diario/2006/08/12/babelia/1155338237_850215.html

⁵ El desarrollo práctico de las propuestas mostradas en esta sección se realizará en un artículo publicado en este mismo volumen monográfico.

tras convertir en un fenómeno superventas su libro «La magia del orden. Herramientas para ordenar tu casa... ¡y tu vida!» (Aguilar, 2014).

Comparemos este párrafo con el texto original del artículo publicado en *ABC* y que he introducido como (1) en la sección 3:

(14) Texto original:

[1] Marie Kondo es conocida como la «Gurú del orden». [2] En 2015 llegó a ser reconocida como una de las 100 personas con más poder según la revista «Times» tras convertir en un fenómeno superventas su libro «La magia del orden. Herramientas para ordenar tu casa... ¡y tu vida!» (Aguilar, 2014).

[3] La japonesa está convencida de que el orden de las cosas tiene un impacto emocional en las personas. [4] Marie Kondo vino a poner orden a nuestra vida [...]

Recordemos que, en el segundo texto, la primera oración del primer párrafo constituye el núcleo de este; esta oración nos introduce el sujeto y nos plantea en el predicado verbal la idea de que Marie Kondo es conocida como la Gurú del orden. El segundo párrafo parte ya de una información conocida, concretada en un sujeto en primera posición, pues ya el primer párrafo nos ha presentado a María Kondo, e introduce la nueva información: el orden de las cosas tiene un impacto emocional en las personas.

En el texto desordenado (13), en cambio, si bien se comienza con el mismo sujeto, Marie Kondo, la oración ya no actúa como presentación de la información, y esto lo sabemos, porque la segunda y tercera oraciones no parecen guardar ningún tipo de conexión (ampliación, comentario, orientación, consecuencia, oposición, etc.) con la primera. La segunda oración cambia el sujeto e introduce el tema del orden; la tercera oración vuelve a cambiar de sujeto con respecto a la segunda para retomar el sujeto de la primera, Marie Kondo, e introduce como información nueva la idea de que Marie Kondo es la Gurú del orden, lo que resulta extraño desde el punto de vista de la organización informativa, dado que ya se nos ha presentado el concepto de orden y se nos ha explicado su impacto emocional —lo que parece ser la información nueva que se nos quiere transmitir— en la segunda oración.

¿Qué criterio de organización es el que incluye la información nueva en la segunda oración y en la tercera parece presentarla por primera vez? El orden elegido en (13) nos lleva a pensar que la tercera oración es ampliación de la segunda, que representaría de este modo el núcleo de la relación entre los constituyentes oracionales. Pero, al intentar interpretar la relación entre oraciones tal y como están ordenadas, esto no es cierto, dado que la tercera oración no amplía el contenido de la segunda; todo lo contrario, la tercera oración tendría que servir como encuadre para presentar la segunda. A su vez, la primera oración parece ampliar el contenido de la tercera, pero se ha situado en primer lugar, lo que implica que actúa a su vez como encuadre o presentación de todas las oraciones que vienen después.

En resumen, según el orden entre oraciones elegido en (13), el del texto desordenado, estamos dando vueltas sobre Marie Kondo y el orden, pero no se percibe que la información progrese; esto implica que el lector no puede saber por

dónde va a seguir el autor ni lo que nos quiere contar en realidad: ¿hablar de Marie Kondo o del orden o de ambos asuntos mezclados?

Esta es una primera tarea que se puede hacer en el aula. Partir de un texto, un artículo previo, y cambiar el orden de las oraciones. A partir de aquí, los estudiantes deberán comparar los dos textos e intentar comprobar cuál les resulta más sencillo de interpretar.

Una segunda tarea que se puede plantear es ofrecer al alumnado un texto sin división en párrafos y proponerles que ellos mismos lo dividan, de acuerdo con los mecanismos que se han visto que pueden utilizarse para comenzar un nuevo párrafo. Se les planteará que intenten explicar los motivos de su división. La puesta en común de las diversas soluciones puede dar la excusa para trabajar con la noción de párrafo como concepto tanto de organización formal como temática, según he expuesto en la sección 3.

Para organizar y preparar materiales de cara a esta segunda tarea y la siguiente se puede trabajar con artículos periodísticos. Por ejemplo, se dan como ideas los dos siguientes:

– **Internet ha cambiado la lengua, pero no para mal**

Ahora escribimos muchos textos informales y eso es bueno

https://verne.elpais.com/verne/2019/07/30/articulo/1564497553_454443.html

– **Las orangutanas hablan del pasado a sus crías**

Un estudio con hembras salvajes descubre esta capacidad por primera vez en mamíferos no humanos

https://elpais.com/elpais/2018/11/30/ciencia/1543576510_690199.html

A continuación, presentamos una tercera tarea, que implica más elaboración. Partimos de un texto creado y también mal ordenado:

(15) Texto:

Aunque miles de personas en todo el mundo no tienen hoy en día acceso al agua potable, no existe conciencia todavía en nuestra sociedad sobre su uso moderado. Los problemas de acceso al agua corriente aumentan con la pobreza y la desigualdad. En los países ricos, no existe conciencia sobre la necesidad de ahorrar agua y se malgasta tanto en la industria como en el uso particular. Los problemas de sequía causados por el cambio climático agravan la escasez de agua en determinadas zonas del planeta. El agua se utiliza solo para lo imprescindible en muchos países de África, Asia y Sudamérica. En los hogares occidentales, el agua se utiliza para cocinar, lavarse, regar las plantas, lavar el coche, llenar la piscina. Los niños y las mujeres son los responsables de llevar el agua a los hogares de los países más pobres, que en muchos casos no disponen de agua corriente. Todos debemos hacer un uso moderado del agua, un recurso limitado y escaso.

Vamos a trabajar con este texto en tres fases diferentes, de la siguiente manera.

- Primera fase:
 1. Lee atentamente el siguiente texto.
 2. Intenta conectar las oraciones entre sí a partir de los conceptos de información conocida-información nueva.
 3. ¿Podrías identificar una introducción, desarrollo o conclusión a partir de marcas o partículas presentes en el texto?
- Segunda fase:

Si has tenido problemas para contestar las dos últimas preguntas, piensa que puede suceder que el texto esté mal construido, las oraciones mal conectadas. Esto puede producir confusión y provocar que el lector no tenga claro el sentido del texto; es decir, hacia dónde nos quiere llevar el autor y en qué argumentos se sustenta su tesis o idea básica.

El texto propuesto trata del uso del agua. Incluye lo que parece ser una conclusión, si bien no está marcada mediante ninguna partícula introductoria.

1. ¿Los argumentos que justifican la conclusión están bien organizados y conectados entre sí?
 2. Si crees que las oraciones están mal conectadas y que el texto no guía bien al lector hacia la conclusión, reorganiza las oraciones teniendo en cuenta los mecanismos de progresión temática que conoces. Si fuera necesario añade más oraciones que sirvan para conectar ideas y divide en párrafos.
 3. En el texto solo aparece la conjunción *aunque*. ¿Qué otras conjunciones, locuciones o partículas discursivas se podrían utilizar para conectar el texto y ordenar las oraciones? (Aquí se podría valorar lo que implica cambiar una conjunción o locución por otra, una partícula por otra, tanto en lo que respecta al orden de la oración como a la interpretación del párrafo, pues ambos aspectos están relacionados).
- Tercera fase:

Como resultado de las preguntas anteriores, habrás escrito un texto diferente, mejor conectado y más fácil de interpretar para el lector.

1. Justifica brevemente por qué crees que tu propuesta de texto es mejor que la inicial. ¿Cómo piensas que ayuda al lector?

5. Conclusión

El objetivo de este artículo ha sido mostrar que un concepto teórico, como es la estructura informativa de la oración, asentada en los estudios de las lenguas desde hace tiempo, se puede utilizar como base para explicar aspectos concretos de la gramática del español, como el orden, la selección de ciertas conjunciones, locuciones y partículas, la aparición de anáforas conceptuales o léxicas. Los tres aspectos mencionados se aplican tanto en el nivel oracional como en la estructura organizativa interna de los párrafos y del propio texto, pues, como se ha visto, el

texto puede analizarse como un objeto lingüístico capaz de organizarse a partir de relaciones de dependencia y jerarquía entre las partes que lo componen.

Como también he mostrado, la estructura informativa de la oración puede servir para que el alumnado sea consciente de lo que implica el cambio de orden en una oración o en la conexión entre oraciones, pero también puede tener una conexión muy estrecha con la gramática de la oración, pues, como se ha visto, la reflexión sobre el uso de la locución conjuntiva consecutiva *de ahí que*, frente al resto de conjunciones y locuciones consecutivas, nos puede permitir trabajar en el aula la reflexión gramatical que pretende buscar diferencias y semejanzas de orden y de construcción gramatical e intentar llegar a una explicación a partir de conceptos previos ya estudiados.

El objetivo último es que el alumnado pueda aplicar los conceptos y fenómenos vistos en el aula en su uso habitual de la lengua, en este caso para mejorar las competencias escritas, siendo conscientes de lo que implica el orden, la elección de una conjunción u otra o la propia división y organización entre párrafos de un texto.

Referencias

- Bosque, I. (2015): "Ejercicios de análisis sintáctico. Sus clases y su aprovechamiento didáctico. Curso *Aplicacions de la gramàtica a l'aula de Secundària i Batxillerat*, organizado por CLT-ICE, Barcelona, 29 de junio-3 de julio de 2015.
- Bosque, I. y Gallego, Á. (2016): "La aplicación de la gramática en el aula. Recursos didácticos clásicos y modernos para la enseñanza de la gramática", *Revista de Lingüística teórica y aplicada* 54(2), pp. 63-83.
- Bosque, I. y Gallego, Á. (2021): "La terminología gramatical en Secundaria y Bachillerato. Ventajas e inconvenientes didácticos de algunos conceptos gramaticales antiguos y modernos", *Revista española de lingüística* 2(51), pp. 51-78. <https://doi.org/10.31810/rse1.51.2.4>.
- Briz, A.; Pons, S. y Portolés, J. (coords.) (2008): *Diccionario de Partículas Discursivas del Español*. www.dpde.es.
- Duque, E. (2020): "Neuter pronoun ello and discourse verbs in Spanish", *Journal of Pragmatics* 155, pp. 273-285. <https://doi.org/10.1016/j.pragma.2019.09.006>.
- Fuentes Rodríguez, C. (2009): *Diccionario de conectores y operadores del español*. Madrid: Arco/Libros.
- Garrido, J. (2014): "Unidades intermedias en la construcción del discurso", *ELIES* 35, pp. 97-115.
- Garrido, J. (2015): "Unidades intermedias y párrafos en la construcción del discurso y el texto", en Carrasco Cantos, I. y Robles Ávila, S. (eds.), *Pragmática, discurso y norma*. Madrid: Arco/Libros, pp. 133-149.
- Garrido, J. (2017): "Segmentación del discurso e interacción", en Fuentes Rodríguez, C. y Alcaide Lara, E. (eds.), *Macrosintaxis y lingüística pragmática*, número monográfico de *Círculo de Lingüística Aplicada a la Comunicación* 71, pp. 35-62. <http://dx.doi.org/10.5209/CLAC.57302>.

-
- Garrido, J. (2019): “Estructura del discurso”, en Ridruejo, E. (ed.), *Manual de lingüística española*. Berlín: de Gruyter, pp. 353-378.
- González Ruiz, R. (2008): “Las nominalizaciones como estrategias de manipulación informativa en la noticia periodística: el caso de la anáfora conceptual”, en Olza Moreno, I.; Casado Velarde, M. y González Ruiz, R. (eds.), *Actas del XXXVII Simposio Internacional de la Sociedad Española de Lingüística (SEL)*. Pamplona: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra, pp. 247-259.
- Martínez Caro, E. (2014): “El párrafo como unidad discursiva: consideraciones de forma y contenido relativas a su demarcación y estructuración”, *Estudios de Lingüística del español* 35, pp. 197-221. <https://doi.org/10.36950/elies.2014.35.8715>.
- Montolío, E. (2004): “Objetividad y valoración en el discurso periodístico”, en Arnoux, E. N. de y García Negroni, M. (coords.), *Homenaje a Oswald Ducrot*. Buenos Aires: Eudeba, pp. 259-278.
- Real Academia Española y ASALE (2014): *Diccionario de la Lengua Española*. Madrid: Espasa-Calpe.
- Rodríguez Ramalle, T. M. (2005): *Manual de sintaxis del español*. Madrid: Castalia.
- Rodríguez Ramalle, T. M. (2015): *Las relaciones sintácticas*. Madrid: Síntesis.
- Rodríguez Ramalle, T. M. (2022): “En torno a los límites de la sintaxis y el discurso: una reflexión sobre el adverbio *naturalmente*”, *RILCE* 39(1), pp. 330-355. <https://doi.org/10.15581/008.39.1.330-55>.